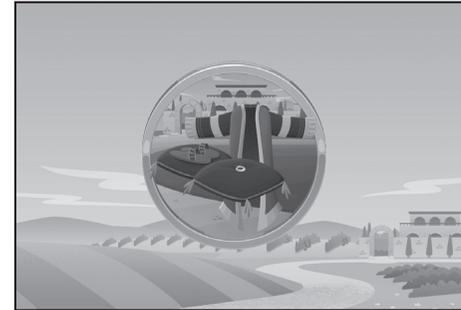


De regreso a casa



De regreso a casa

Un padre y sus dos hijos
Lucas 15:1-3, 11-32





“¿Por qué Jesús dedica su tiempo a gente que hace cosas malas?” –se preguntaban los líderes religiosos. Entonces Jesús les contó una historia acerca del amor de Dios. La historia es así...





Un hombre tenía dos hijos. El menor le pidió a su padre el dinero que recibiría cuando él muriera. Con su corazón herido, su padre le dio al hijo menor la mitad de su propiedad.





El hijo se fue a un país lejano y desperdició todo el dinero. Luego vino el hambre y tuvo que vivir de alimentar cerdos. Él deseaba poder comer de la comida de esos cerdos.





“Los sirvientes de mi padre están mejor que yo –pensaba–. Volveré a casa y admitiré que he pecado contra él y contra Dios. Tal vez me contrate como uno de sus siervos.”





El hijo regresó a su casa. Mientras aún estaba lejos, el padre lo vio, corrió hacia él y lo abrazó. “No soy digno de ser tu hijo” –le dijo a su padre.





“¡Traigan la mejor túnica! –mandó el padre a sus siervos–. Pónganle un anillo en su dedo. Cocinen el becerro más gordo. ¡Mi hijo estaba perdido y ahora lo he encontrado!”





El hijo mayor se enojó mucho cuando escuchó acerca de la celebración. “¡No es justo! –se quejó–. Yo he trabajado fielmente y no he recibido nada. Él desperdicia tu dinero ¡y recibe una fiesta!”





“Todo lo mío es tuyo –dijo el padre–. Tu hermano estaba muerto, ¡pero ahora está vivo! Estaba perdido, ¡y lo he encontrado! Entonces, ¿qué más podemos hacer, sino celebrar?”

